

La diplomacia Nobel en perspectiva

Por: Josepha Laroche

Traducción: Daniel Del Castillo

1. ¿Cómo analiza usted la situación/estatus presente del Premio Nobel?

Antes de analizar la situación actual, me parece indispensable recordar el contexto histórico del cual hacen parte los Nobel. El sistema de Premios Nobel existe desde hace más de un siglo. Lo debemos a la voluntad del filántropo sueco Alfred Nobel quién decidió consagrarle su inmensa fortuna¹. Hombre de letras, políglota y poeta *amateur*, era sobre todo un químico, quién estuvo al origen de más de 300 patentes registradas. Célebre inventor de la dinamita, también era un industrial y financiero particularmente sagaz, quién creó una de las primeras firmas transnacionales con filiales presentes, para la época, en una gran cantidad de países (Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Rusia y Suecia, etc.). Esta dimensión empresarial le permitió realizar el proyecto pacifista, al cual él estaba más que nadie apegado.

En efecto y paradójicamente, su identidad se define más aún a la medida del pacifismo. En sus disposiciones testamentarias del 27 de noviembre de 1895, Alfred Nobel desea la creación de cinco premios anuales²: física, química, fisiología-medicina, literatura, al igual que un premio de la paz, cuya atribución exige que sea confiada al Parlamento noruego, el Storting. Esta decisión suscitó en Suecia una profunda reprobación. Pero, aparte del hecho que la Cámara de Oslo era en ése entonces una de las pocas asambleas verdaderamente democráticas en Europa, la actividad que ya había desplegado a favor de la paz le pareció a Nobel más determinante que el conflicto en el centro de la Unión Sueco-Noruega, muy intenso en esa época. El industrial sueco, liberal y demócrata la designa explícitamente para asegurar la gestión de este premio, considerando que se trata de la institución más calificada y más legítima para hacerlo. De esta manera, esta cámara se encuentra aún hoy en día a cargo de este premio.

Se trata entonces para A. Nobel de inventar una nueva tecnología pacifista, invirtiendo a favor de un dispositivo singular e inédito. Un sistema que se sostiene en el cruce entre la doctrina de *la paz por el derecho* y aquella de *la paz por el saber*: << Tan solo los deseos expresados en las resoluciones de los congresos pacifistas no garantizan la paz >>, escribe en 1891 a la baronesa Von Suttner³, << podemos decir lo mismo de las grandes cenas con grandes discursos. Tampoco es el dinero lo que

1 Bergengren Erik, *Alfred Nobel, The Man and his work*, Londres/New York, T. Nelson, 1962; Fant Kenne, *Alfred Nobel, a Biography*, New York, Arcade, 1993.

2 Un análisis particular debe ser planteado para el Nobel de Economía, fundado en 1968 por el Banco de Suecia, con ocasión de su aniversario 300, en memoria también de Alfred Nobel. Si bien ha sido otorgado desde 1969 en las mismas condiciones tanto de atribución como de recompensa que los otros premios, aparece como una institución singular en la medida que es el único Premio Nobel que consagra una Ciencia Social. Representa incluso la única recompensa internacionalmente reconocida, determinante en esta área de investigación. Además de llenar un vacío dejado por el testamento, este premio eleva esta Ciencia Social al rango de las disciplinas tradicionales distinguidas por Alfred Nobel, así como realza su prestigio a nivel internacional. Colliard Jean-Edouard, Emmeline Travers, *Les Prix Nobel d'économie*, Paris, La Découverte, 2009 ; Roux Dominique, Soulié Daniel, *Les Prix Nobel de Sciences économiques*, Paris, Economica, 1991.

3 Militante pacifista amiga de Alfred Nobel, obtiene el Nobel de la Paz en 1905.

falta, sino un programa práctico. Habría que poder presentar a los gobiernos con buenas intenciones un proyecto aceptable >>.

El gigantesco proyecto al cual desea darle forma aparece decididamente cosmopolita y pacifista. Pero, al ser partisano de la paz mundial, el filántropo sueco no se muestra adepto de cualquier tipo de paz. Descarta, por ejemplo, la idea de una paz a todo precio, aquella de los derrotistas, o también aquella de un pacifismo integral, como lo preconizaban Tolstói y Gandhi, quien fuera hostil a todo tipo de violencia. De hecho, su ambición positivista se revela aún más extensa. Es la ambición de un constructor cartesiano que exalta las facultades del entendimiento y aspira a reorganizar racionalmente el escenario mundial, a partir de nuevas reglas morales. Al hacer esto, reanuda con las consideraciones de moralistas como La Bruyère o Fénelon. Pero los sobrepasa, para prolongar la reflexión de los filósofos del siglo XVIII, al imaginar un dispositivo civilizador que pueda modificar la economía psíquica de sus beneficiarios directos – los laureados – y a la vez, el estado de las relaciones internacionales.

Naturalista de la paz en búsqueda de experimentación, no compartía entonces las opiniones utopistas de sus amigos pacifistas. Muy marcado por la ideología cientificista dominante en su tiempo, influenciado por la revolución aportada por Pasteur, él buscaba los medios para ganar la guerra contra los << microbios del alma >>, convencido no solamente de la interdependencia social, sino aún más de la interdependencia entre los Estados en el plano internacional. A. Nobel precisa su pensamiento en el transcurso del verano de 1892, cuando, estando en Berna para participar en el Congreso Universal de la Paz, declara a los congresistas: << ¿Saben ustedes cómo habría que tratar esta cuestión? Habría que obtener personajes influyentes que marquen el tono. Deberíamos atribuir grandes sumas de dinero a unos premios a favor de aquellos que se empeñan en esta noble causa y quieren hacerla triunfar. Tendrían que ocupar una posición tal que, libres de toda preocupación, puedan dedicarse enteramente a su labor >>.

Desde entonces, tiene claro que los premios, cualquiera que sea la disciplina recompensada, deben consagrar una obra a cabalidad << a favor del progreso y la civilización >>. Al gratificar a los individuos, éstos trascenderán las fronteras estatales puesto que una de las disposiciones del testamento estipula que todos los premios establecidos sean asignados a aquellos de mayores méritos, sin tomar en cuenta su nacionalidad. Esta consideración, dónde aflora la ideología de la meritocracia, también se encuentra marcada por un cosmopolitismo presente en todos los escritos de Nobel, además de ser un carácter constantemente reivindicado: << Mi patria está ahí dónde está mi trabajo y yo trabajo en todas partes >>, acostumbraba declarar.

Hoy en día, después de más de ciento diez años desde las primeras atribuciones, me parece que el sistema es más potente que nunca, además que permanece muy escrupulosamente fiel al espíritu del testamento. Nos encontramos en presencia de lo que yo llamaría **una diplomacia Nobel**⁴: una diplomacia no-estatal cuyos elementos constitutivos, las líneas de fuerza, presentes desde su origen, no han cesado de reforzarse desde entonces. En efecto, los Nobel utilizan la legitimidad adquirida en su área de competencia, pretendiendo alcanzar lo universal. Cercanos al << ciudadano altruista >> definido por Rosenau⁵, son individuos capaces de movilizar en la escena

4 Sobre este enfoque, cf. Laroche Josepha, « Le Nobel comme enjeu symbolique », *Revue Française de Science Politique*, 44 (4), août 1994, pp. 599-628 ; Laroche Josepha, *Les Prix Nobel, sociologie d'une élite transnationale*, Montréal, Liber, 2012.

5 James Rosenau, « Les individus en mouvement comme source de turbulence globale », in : *L'Individu dans les relations internationales*, Paris, Economica, 1994, pp. 81-105. El autor también desarrolló esta tesis del individuo como variable central para el análisis de la política mundial en: James Rosenau, « The Relocation of

internacional todo su capital de saber y prestigio, para actualizar una representación reformadora de la acción política. Al negar a los Estados su monopolio diplomático, ellos son frecuentemente capaces de intervenir de manera determinante en la política internacional, al punto de acusar a éstos últimos, incluso de competir contra ellos. Esta élite transnacional dispone actualmente de un poder de palabra suficientemente fuerte para pretender a veces rivalizar con el poder público. Al buscar afirmarse cómo una fuerza universal y crítica, de vigilancia y propuestas frente a los actores estatales, intervienen cada vez más seguido en la arena internacional, ya sea que se trate de temas de sociedad, o que se deba abordar directamente las cuestiones políticas o económicas. Además, que son constantemente solicitados por los medios de comunicación.

Pero nada habría sido posible sin el proceso de nobelización que los consagra y les confiere un estatus casi sagrado. Hay que observar bien que la ceremonia de atribución constituye un rito de pasaje – en el sentido de Van Gennep⁶ – que procede a una marcación institucional⁷. Fuente de honores, el premio que les es atribuido los distingue del común de las personas: de simples sujetos privados, los transforma en figuras emblemáticas de renombre planetario. Más allá del reconocimiento de una trayectoria ejemplar, además de un *cursus honorum* excepcional, el rito ceremonial los convierte en embajadores de la concordia y la excelencia, al realzarlos de una preciosa gloria. De esta manera, los obliga a encarnar un rol muy apremiante⁸.

2. En su opinión, ¿Cómo va a evolucionar la situación en los próximos cinco años?

En los cinco años venideros la diplomacia Nobel – diplomacia civilizacional en el sentido de Elias – revestirá una importancia aún más determinante todavía. ¿Por qué? Porque ésta se inscribe en una lógica de estructura más amplia, que corresponde plenamente a la reconfiguración mundial en curso⁹. Hay que comprender que el nivel micro político reviste desde luego una importancia crucial, con el fin de comprender toda la complejidad de la política mundial, aunque esto disguste a los teóricos realistas. En consecuencia, la acentuación de las dinámicas individuales, antes desconocidas o disminuidas, tomará, me parece, en los próximos años, una mayor amplitud todavía. No obstante, sobre todos estos puntos, los Nobel, que constituyen una élite transnacional particularmente activa, y representan a los interventores capaces de adicionar sus conductas en acción colectiva, se encuentran en el corazón de esta problemática. Presentan incluso una dimensión paradigmática. Desde una perspectiva transnacional, conviene explorar en el futuro todas las correlaciones posibles entre las variaciones micro políticas de dónde proceden; y sus efectos en el plano macro político: se ha vuelto una necesidad ineludible. Se tratará de comprender

Authority in a Shrinking World », *Comparative Politics*, 24 (3), avril 1992, pp. 253-272 y James Rosenau, « Citizenship in a Changing Global Order », in: James Rosenau, Ernst Otto Czempiel (Eds.), *Governance without Government: Order and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 272-294.

6 Van Gennep Arnold, *Les Rites de passage*, [1909], Paris, Éditions Picard, 1981 ; Kertzer David I., *Ritual Politics, and Power*, New Haven-London, Yale University Press, 1988; Turner Victor, *Le Phénomène rituel. Structure et contre structure*, trad., PUF, 1990.

7 Adopta la forma de un rito inmutable que se celebra cada año, el 10 de diciembre, aniversario de la muerte de Alfred Nobel.

8 Goffman Erving, *La Mise en scène de la vie quotidienne, t. 1 La Présentation de soi, t. 2 Les Relations en public*, Paris, Minuit, 1973.

9 La diplomacia Nobel, como diplomacia civilizacional se inscribe al revés de la lógica mundial de brutalización actualmente en curso, cf., Laroche Josepha, *La Brutalisation du monde, du retrait des États à la décivilisation*, Montréal, Liber, 2012.

por ejemplo como los cambios en las aptitudes individuales (dotación de crédito simbólico) son susceptibles de ocasionar modificaciones en las políticas gubernamentales. Más precisamente, habrá que estudiar, gracias a estudios de caso, como la cada vez mayor autonomía del conocimiento, o también el uso internacional de la notoriedad, trabajan modificando la autoridad pública sobre el plano mundial.

3. ¿Cuáles son las perspectivas a largo plazo?

Desde 1901, los Premios Nobel lograron constituir y encarnar un título internacional de nobleza que, en materia de autoridad simbólica, representa un modelo sin par. Esta clericalidad transnacional dispone actualmente de un poder de palabra suficientemente fuerte para pretender rivalizar a veces con el poder público y gobernar con su aura las conductas individuales. El prestigio ligado a los Premios Nobel no ha cesado de expandirse al punto que los laureados se han vuelto, al cabo de los años, sinónimos de excelencia mundial, ejemplaridad espiritual y ciudadana. Percibidos como personalidades eminentes, constituyen una élite transnacional con calidades reconocidas como excepcionales, tanto sociales como morales e intelectuales. Al ceder con todo gusto a las exhortaciones mediáticas, son llevados a hablar, predecir y prescribir en una gran cantidad de áreas, a pesar que éstas sean externas a su esfera de competencia. Desde la organización de la vida cotidiana, hasta el futuro del planeta, del buen derecho de los individuos, al derecho de los pueblos, ellos sostienen imperturbablemente un discurso anunciado, medio normativo, medio profético, cuya particularidad esencial es gozar de una reputación más legítima que cualquier discurso del común de los mortales. Reconocidos como depositarios del conocimiento y representantes de los valores esenciales, se han vuelto con el transcurso de los años, los portavoces titulados de las causas nobles. De esta manera, se encuentran a veces directamente implicados en las disputas del siglo, ya sea que trabajen por el surgimiento de nuevos valores, o por la definición y consiguiente imposición de nuevas normas. Ya sea que se trate de legitimar criterios estéticos, valorizar campos científicos prioritarios, facilitar o consagrar el reglamento internacional de un conflicto, observamos incluso una aptitud para producir esquemas de percepción, valores de referencia que sirven de punto de anclaje de una forma de conciencia universal.

Todo indica hoy en día que este estatus gratificante, incluso embriagador, de élite comprometida no está listo para cambiar, tampoco desdibujarse, todo lo contrario. En el futuro, continuarán siendo los definidores de normas y los prescriptores de prácticas, pesando así de manera poco despreciable, sobre la evolución de la escena mundial. No olvidemos que, en efecto, nuestras sociedades contemporáneas también viven de los sueños de grandeza y con los Premios Nobel, han encontrado sus símbolos de orgullo colectivo.